



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

TANIA ZOHN MULDOON
ELBA NOEMÍ GÓMEZ GÓMEZ
ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS
COORDINADORAS

LOS ESTUDIOS DE CASO EN PSICOTERAPIA DESAFÍOS Y POSIBILIDADES



COLECCIÓN
PSICOTERAPIA Y
DIÁLOGO INTERDISCIPLINARIO



**LOS
ESTUDIOS
DE CASO EN
PSICOTERAPIA**
DESAFÍOS Y POSIBILIDADES

LOS ESTUDIOS DE CASO EN PSICOTERAPIA

DESAFÍOS Y POSIBILIDADES



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

TANIA ZOHN MULDOON
ELBA NOEMÍ GÓMEZ GÓMEZ
ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS
COORDINADORAS

COLECCIÓN
PSICOTERAPIA Y
DIÁLOGO INTERDISCIPLINARIO

Zohn Muldoon, Tania Carina (coordinación)

Los estudios de caso en psicoterapia : desafíos y posibilidades / Coord. de T.C.
Zohn Muldoon, E.N. Gómez Gómez, R. Enríquez Rosas.-- Guadalajara, México : ITESO, 2018.
284 p. (Psicoterapia y Diálogo Interdisciplinario ; 4)

ISBN 978-607-8616-07-7 (Ebook PDF)

ISBN de la colección 978-607-9473-45-7 (Ebook PDF)

1. Psicoterapeutas - Formación Profesional. 2. Psicoterapeutas - Prácticas Profesionales. 3. Psicólogos - Prácticas Profesionales. 4. Relación Terapéutica. 5. Suicidio. 6. Trastornos de Conducta. 7. Trastornos de la Personalidad. 8. Psicopatología - Casos e Informes Clínicos - Tema Principal. 9. Psicoterapia - Formación Profesional. 10. Psicoterapia - Prácticas Profesionales - Tema Principal. 11. Psicología Clínica - Formación Profesional. 12. Psicología Clínica - Prácticas Profesionales. I. Gómez Gómez, Elba Noemí (coordinación). II. Enríquez Rosas, Rocío (coordinación). III. t.

[LC]

616. 8914 [Dewey]

Diseño original: Danilo Design

Diseño de portada: Ricardo Romo

Diagramación: Molt bél, servicios editoriales

La presentación y disposición de *Los estudios de caso en psicoterapia: desafíos y posibilidades* son propiedad del editor. Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en español o cualquier otro idioma, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito del editor.

1a. edición, Guadalajara, 2018.

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.
www.publicaciones.iteso.mx

ISBN 978-607-8616-07-7 (Ebook PDF)

ISBN de la colección 978-607-9473-45-7 (Ebook PDF)

Índice

INTRODUCCIÓN	7
IDENTIDAD PROFESIONAL DE PSICOTERAPEUTAS FORMADOS DESDE EL DIÁLOGO INTERDISCIPLINARIO: EL CASO DE LA MAESTRÍA EN PSICOTERAPIA DEL ITESO / <i>Tania Zohn Muldoon</i>	13
EL INTENTO SUICIDA COMO ESTUDIO DE CASO. ¿ES POSIBLE LA CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO TRANSDISCIPLINAR ENTRE PSICOTERAPEUTAS? / <i>Elba Noemí Gómez Gómez</i>	61
ESTUDIO SOBRE LA VIVENCIA DEL PROPIO PROCESO PSICOTERAPÉUTICO CUANDO SE EJERCE LA PROFESIÓN DE PSICOTERAPEUTA / <i>Beatriz Adriana Martínez Domínguez</i>	83
TODO O NADA. LAS DISFUNCIONES DE LA PERSONALIDAD A LA LUZ DE UN CASO CLÍNICO / <i>Héctor Fernández-Álvarez</i>	129
UN ESTUDIO DE CASO DESDE LA PERSPECTIVA DE UNA PSICOTERAPEUTA EN FORMACIÓN / <i>Esthelma Aranda Mata</i>	167
ANA: UN VIAJE A LA VIVENCIA DEL OTRO / <i>Roberto Gamaliel Avilés Canal</i>	201

ESTUDIO DE CASO EN PSICOTERAPIA: SALVADOR / <i>Ernesto Hernández Villanueva</i>	227
EL CASO COMO HERRAMIENTA METODOLÓGICA, ¿VIENE AL CASO? / <i>Jorge González García</i>	249
ACERCA DE LOS AUTORES	281

Introducción

Esta publicación representa el cuarto volumen de una propuesta editorial más amplia que nació como una iniciativa relacionada con la Maestría en Psicoterapia y la Unidad Académica Básica de “Personas, Interacción y Transformación” del Departamento de Psicología, Educación y Salud (DPES) del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Esta propuesta, que comenzó en 2013, busca ser un espacio de reflexión y difusión del trabajo académico de los profesores y egresados del programa educativo, así como de los académicos del DPES y otros departamentos de la universidad y algunas instituciones nacionales e internacionales.

El proyecto se constituye como un espacio de encuentro en torno al campo de la psicoterapia, la práctica, la formación y el diálogo interdisciplinario, y se inscribe en la búsqueda institucional de construir conocimiento de frontera para ofrecer respuestas más amplias y fundamentadas acerca de las situaciones problema que inciden en el bienestar y malestar psicológico de las personas, así como en sus alternativas de intervención, tomando como perspectiva fundamental una comprensión de persona ubicada en un contexto histórico-socio-cultural.

El presente volumen tiene entre sus temas centrales a la persona del psicoterapeuta y su ejercicio profesional. En la composición del libro se favorece la confluencia de diversas miradas, experiencias, reflexiones y hallazgos que pretenden suscitar un contexto de diálogo a propósito del ser y hacer en la psicoterapia. Los autores nos ofrecen un mosaico de temáticas, problemas y alternativas de intervención que tienen lugar en la interacción entre el psicoterapeuta y el consultante, lo cual

nos abre un escenario de múltiples perspectivas y acercamientos para enriquecer el horizonte de la práctica, formación e investigación en psicoterapia.

En la obra destacan las aportaciones sobre la configuración identitaria del psicoterapeuta, así como el análisis de diversos casos clínicos en que se pone en juego una variedad de nociones teóricas, epistémicas y estrategias de intervención que dan cuenta de lo que acontece en el ámbito privado del quehacer psicoterapéutico. Se discute de manera reflexiva, a partir de este, la relevancia de los estudios de caso clínico como fundamento para comprender las peculiaridades y vicisitudes de esta práctica. Se destacan las singularidades del abordaje clínico de algunos casos y, al mismo tiempo, se brinda una perspectiva holística y contextual. Algunos trabajos que aquí se presentan son producto de investigaciones cuyo método central fue el estudio de caso.

Un elemento que destaca en esta obra —como en todas las de esta colección— es el esfuerzo de todas las autoras y los autores por mantener un diálogo interdisciplinar tanto metodológico como teórico. Sobresale la doble complejidad de estudiar casos clínicos atendidos por los mismos autores, desde el consecuente proceso de reflexividad.

En este volumen se presentan trabajos que revelan una diversidad de formas para llevar a cabo y sistematizar la práctica psicoterapéutica. En los casos, se realiza un examen minucioso y profundo de entidades clínicas relacionadas con distintos temas o situaciones problema, así como con múltiples formas de intervención, entre las que destaca un elemento en común: el acercamiento complejo y la mirada multidimensional que posibilita lecturas amplias de las realidades vividas por los consultantes.

Asimismo, permanece la invitación para discernir las razones de carácter epistemológico y metodológico que muestran la relevancia de los estudios de caso en la construcción de conocimiento clínico desde el diálogo interdisciplinario.

En este cuarto volumen de la colección “Psicoterapia y Diálogo Interdisciplinario” sobresale el interés de cada uno de los colaboradores en mostrar las problemáticas y los casos de interés a partir de un contexto claramente delimitado en sus coordenadas socioespaciales y temporales. El caso situado es, sin lugar a dudas, uno de los insumos centrales que posibilita el análisis clínico, sus implicaciones y desafíos que demanda la práctica psicoterapéutica contemporánea.

En el primer capítulo, “Identidad profesional de psicoterapeutas formados desde el diálogo interdisciplinario: el caso de la Maestría en Psicoterapia del ITESO”, de Tania Zohn Muldoon, se exponen los principales hallazgos de un estudio que tuvo como objetivo conocer las características que conforman la identidad profesional de los egresados de un programa de formación en psicoterapia con una propuesta educativa basada en el diálogo interdisciplinario. Ahí se describen con detalle las competencias que distinguen a estos psicoterapeutas, las maniobras de gestión identitaria que desarrollan para llevar a cabo la integración de perspectivas teóricas diversas, las categorías de análisis que delinear su configuración y gestión identitaria, y se ofrece una retroalimentación al proceso de formación profesional.

El siguiente capítulo, “El intento suicida como estudio de caso. ¿Es posible la construcción de conocimiento transdisciplinar entre psicoterapeutas?”, de Noemí Gómez, es producto de una investigación que pretendió dar cuenta del proceso de simbolización en un grupo de mujeres adultas jóvenes con intento de suicidio. Cuatro psicoterapeutas abordaron, durante al menos 13 sesiones, seis casos de mujeres adultas jóvenes que habían tenido intento de terminar con su vida; las sesiones se audiograbaron y cada semana se presentaban los casos para ser debatidos por el equipo. La finalidad del texto es abonar a la discusión en relación con los bemoles al trabajar con casos de suicidio y pretender una construcción de corte transdisciplinar entre profesionales de la psicoterapia.

Le sigue el trabajo “Estudio sobre la vivencia del propio proceso terapéutico cuando se ejerce la profesión de psicoterapeuta”, elaborado por Beatriz Adriana Martínez Domínguez, el cual está centrado en el método fenomenológico y da cuenta de los hallazgos de las entrevistas realizadas a tres psicoterapeutas de León, Guanajuato, quienes experimentaron la vivencia del proceso personal de psicoterapia y confirmaron su beneficio para su propio quehacer profesional. La autora advierte acerca de la implicación del ser humano psicoterapeuta como instrumento, y cómo ello le exige una permanente autoobservación —acompañada de psicoterapia personal, supervisión de casos y seminarios teóricos-clínicos— y análisis para abordar y comprender la hipercomplejidad de él mismo y aquellos que pueden ser sus consultantes. Se concluye sobre la relevancia del diálogo entre las distintas perspectivas o enfoques psicoterapéuticos para abordar al sujeto contemporáneo, al sabernos implicados en ese mismo entramado de época que nos exige la vigilancia epistemológica y reflexividad en este quehacer; solo un aprendizaje dialógico, con el reconocimiento de las propias implicaciones, podrá llevar a la transformación de las ciencias de lo humano.

El cuarto capítulo se titula “Todo o nada. Las disfunciones de la personalidad a la luz de un caso clínico”, en donde Héctor Fernández-Álvarez aborda una situación frecuente en la práctica clínica que lastima a las personas en la mitad de sus vidas, al encontrar impedimentos significativos para su desarrollo personal: se muestra el caso de Pablo, en el que, a través de un acercamiento que implica la comprensión de los contenidos y las circunstancias relacionadas con el problema, se expone la evolución de la situación problema, así como la exploración del modelo explicativo que el consultante ha construido en torno a su realidad; también se presenta la forma en que se utiliza la dimensión teórica para dar sentido al caso y favorecer una intervención integrativa que logre los mejores resultados de acuerdo con la demanda del consultante.

El siguiente trabajo, escrito por Esthelma Aranda Mata, “Un estudio de caso desde la perspectiva de una psicoterapeuta en formación”, es una labor de integración de un caso atendido en distintos momentos del trayecto de su formación como psicóloga y psicoterapeuta, con lo que nos abre las puertas de su consultorio para hacer visible lo ocurrido en el contexto íntimo de la interacción psicoterapéutica y vivencia de un proceso formativo. A través del caso, aborda las diferentes dimensiones de este ir y venir entre ver al otro (el consultante) y a sí mismo en el actuar psicoterapéutico, con la complejidad de ser parte de una propuesta educativa basada en el diálogo interdisciplinario.

El sexto capítulo, “Ana: un viaje a la vivencia del otro”, de Roberto Gamaliel Avilés Canal, expone el resultado de un esfuerzo de sistematización, análisis y reflexión de un caso atendido en el trascurso de su formación como psicoterapeuta. Se evidencian distintos niveles y dimensiones involucrados en la atención de un consultante y, a la vez, en las vivencias de quien se está formando en este oficio. Se revelan las entrañas del caso de Ana, con base en un examen de sus vivencias y significados, y se exponen también los entresijos del psicoterapeuta, su proceso de aprendizaje, crecimiento y configuración profesional.

El libro continúa con “Estudio de caso en psicoterapia: Salvador”, elaborado por Ernesto Hernández Villanueva, capítulo en el que se presenta un análisis pormenorizado de un extenso proceso de psicoterapia realizado como parte de su proceso de formación. Se muestra la evolución del caso de Salvador, sustentado en la perspectiva del diálogo interdisciplinario y el modelo integrativo multidimensional de Corsi, utilizados como dispositivos teóricos para comprender la problemática de la violencia de género y las relaciones de poder características del caso. Al mismo tiempo, el autor reseña su propio proceso, vivencias y significados como psicoterapeuta en formación y resalta su implicación personal y crecimiento profesional.

El último trabajo, “El caso como herramienta metodológica, ¿viene al caso?”, de Jorge González García, tiene como objetivo abonar a la reflexión colectiva sobre lo que es un caso en el marco de la psicoterapia

contemporánea. La ruta de indagación plantea tres cuestionamientos: a) ¿viene al caso el estudio de caso(s) como herramienta metodológica en las disciplinas académicas y profesionales que podemos agrupar como ciencias de lo humano?; b) ¿viene al caso el estudio de caso(s) para los fundamentos, desarrollo y diálogos sobre psicoterapia?; y c) ¿viene al caso para todas las psicoterapias establecidas formalmente? El autor emplea una noción genérica sobre el caso, la cual va nutriendo de reflexiones que dan cuenta de la experiencia en el campo de la psicoterapia y las aristas desde las que debe ser abordado para dar cuenta de su multidimensionalidad y, por tanto, complejidad. Se concluye sobre la pertinencia de los estudios de caso para fundamentar, elaborar, dialogar en y sobre la psicoterapia, y que estos aporten coherencia al estudiar y trabajar con sujetos humanos, a la vez que la aproximación desde el caso corresponde con las expectativas del desarrollo humano sostenible y el marco de los derechos humanos.

Identidad profesional de psicoterapeutas formados desde el diálogo interdisciplinario: el caso de la Maestría en Psicoterapia del ITESO

TANIA ZOHN MULDOON

Una de las tendencias más importantes en el campo de la psicoterapia en el último cuarto de siglo ha sido el esfuerzo por trascender las estrechas orientaciones de las escuelas.

WACHTEL (2010, P.9)

La investigación que se reporta de manera sintética en este capítulo se realizó con egresados de un programa de posgrado dedicado a formar psicoterapeutas desde la perspectiva del diálogo interdisciplinario, cuyo propósito fue explorar la configuración de su identidad profesional, ello a través del método de estudio de caso con entrevistas en profundidad y grupo focal. El hallazgo principal reveló que su núcleo es la integración de diferentes perspectivas para la resolución de problemas.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El proceso de formación de psicoterapeutas “implica partir del análisis y la reflexión sobre las prácticas actuales de la misma psicoterapia, comprender los problemas que aborda, y entenderla, con una visión histórica, en el contexto sociocultural actual en el que se lleva a cabo” (Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, 2004).

En la formación y práctica profesional de la psicoterapia, una sola aproximación (teoría, modelo o enfoque) no brinda una respuesta a las preguntas que plantea la complejidad de las problemáticas humanas, ni en el ámbito de su comprensión ni de la intervención. Por ello, es necesario “entablar una *interacción* y un *diálogo* con distintas disciplinas, en aras de construir una comprensión más amplia y en movimiento que abra y enriquezca nuestras posibilidades de trabajo profesional” (Moreno & Zohn, 2013, p.92).

A pesar del creciente interés y un movimiento globalizado que apun- tala los procesos de formación desde diversas aproximaciones teóricas —existen distintos esfuerzos por investigar los que sucede con una formación “abierta” no sustentada en un solo enfoque, como la psico- terapia integrativa—, no hay evidencia suficiente de los resultados que un entrenamiento como este tiene en sus estudiantes y cómo puede realizarse de un modo más efectivo (Greiben, 2004).

OBJETIVOS

El propósito de esta investigación consistió en conocer las caracte- rísticas que constituyen la identidad profesional de los egresados de un programa de formación en psicoterapia que plantea una propuesta educativa basada en el diálogo interdisciplinario.

Los objetivos particulares fueron los siguientes:

- Conocer las competencias (conocimientos, habilidades y actitu- des) que los egresados de un programa de formación en psicoterapia identifican desde la perspectiva del diálogo interdisciplinario.
- Identificar cómo los egresados enfrentan la diversidad de pers- pectivas de un programa de formación en psicoterapia basado en el diálogo interdisciplinario.
- Describir las vivencias y los significados que los participantes re- latan en torno a su proceso de formación.

- Proponer acciones de mejora para los procesos de formación en psicoterapia.

MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

Identidad y desarrollo

La identidad es un concepto multidimensional que implica aspectos psicológicos, culturales y biológicos; refiere a la manera en que el ser humano se concibe en diversos ámbitos de vida y por ello puede suponerse que es una noción en movimiento y constante desarrollo, además de que involucra el mundo de interacciones que conforman la vida de la persona, ya que estas le brindan un sentido a la propia identidad (Erickson, 1968; Marcia, 1980; Tajfel, 1981; Turner, 1982; Turner, Hogg, Oakes, Reicher & Wetherell, 1987). Este concepto se refiere a poseer un sentido internalizado, coherente y estable de quién es uno mismo, qué se desea, se cree y valora (Bukatko & Daehler, 1995).

Levine (2003) señala que la formación de la identidad puede ser entendida como un proceso psicosocial evolutivo en el cual una serie de características del sí mismo (*self*) son internalizadas, categorizadas, evaluadas y organizadas. Este proceso cognitivo de conformación, al combinarse con la conciencia individual, deviene en la configuración de esquemas de identidad del yo que se manifiestan hacia los demás a través de la interacción social en los distintos ámbitos de vida. De la misma forma, Bandura (2001) enfatiza el papel de los aspectos cognitivos y sociales en la conformación de la identidad al resaltar la importancia de estas dimensiones en la construcción y constitución del sí mismo.

Otros autores clásicos en este tema, como Marcia (1980) y Berzonsky (1992), señalan diferentes estatus o modalidades en el proceso de desarrollo de la identidad, que refieren a la forma en que la persona toma decisiones con relación a sí mismo y cómo puede establecer un compromiso con la definición al respecto. Plantean que el proceso de

conformación de la identidad está integrado por dimensiones cognitivas, sociales y afectivas.

Para Íñiguez (2001) y Pujal (2004), abordar el tema de la identidad implica tomar en cuenta el contexto sociohistórico y cultural en que se construye. Para ellos, la definición de identidad implica el reconocimiento de la persona como un agente activo de su propia vida, con capacidad para comprender y codificar su entorno y tomar decisiones desde el conocimiento de las consecuencias que estas tendrán en su vida y la de otros.

La teoría de la identidad social (TIS)

El núcleo de la TIS tiene su origen en el supuesto de que, “por muy rica y compleja que sea la imagen que los individuos tienen de sí mismos en relación con el mundo físico y social que les rodea, algunos de los aspectos de esa idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales” (Tajfel, 1981, p.255). De ahí que Tajfel señale que, parte del autoconcepto de un individuo está conformado por su identidad social, esto es, “el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia” (1981, p.255).

La postura teórica de Tajfel y Turner plantea que las personas tienen una tendencia intrínseca a categorizarse en uno o más grupos, es decir, la construcción de una parte de su identidad se asienta sobre la base de la composición de ese grupo y al hacer cumplir los límites con otros grupos.

Las pistas teóricas de la identidad social que proponen estos autores (1986) dan cuenta de cómo desde el grupo se gestan los elementos característicos que lo diferencian del resto de la sociedad. La percepción de los otros como pertenecientes a un grupo o categoría social influye de manera definitiva en la visión que se tiene de ellos. Así, la categorización social actúa como un sistema de orientación que crea y define el lugar del individuo en la sociedad y, a la larga, su identidad social.

Giménez (2005) contribuye a esta teoría y señala que el contexto sociocultural es determinante en la conformación de la identidad de los sujetos colectivos. En su opinión, los elementos constitutivos de esta derivan, por lo general, de la interiorización selectiva y distintiva de determinados repertorios culturales por parte de los actores sociales. Por eso puede decirse que la identidad es uno de los parámetros obligados de los actores sociales y representa en cierta forma el lado subjetivo de la cultura.

Otro autor que ha aportado a la comprensión de la identidad desde el ámbito social es Dubar (2002), para quien esta no es una esencia o un atributo intrínseco del sujeto sino que tiene un carácter eminentemente intersubjetivo y relacional; así, es concebida como el resultado que deriva de un proceso de identificación de y por el otro. Reflexiona la identidad social desde el marco de la socialización, entendida como un proceso de construcción y reconstrucción de las identidades ligadas a diversas esferas de actividad y en las cuales se debe aprender a convertirse en actor. La relación entre las distintas esferas de actividad es fundamental en la construcción de la subjetividad, lo cual permite la producción comprensiva y narrativa de una identidad personal articulada (Dubar, 2000).

Identidad profesional

De acuerdo con Zacarés y Llinares (2006), la identidad profesional es el ámbito de la identidad personal que se configura e internaliza en el contexto laboral. Para estos autores, el componente personal de la identidad profesional es central y está vinculado sobre todo con la dimensión relacional de la vida de las personas.

Además, la identidad profesional se constituye por la percepción de autoimagen y autoeficacia a propósito del contexto de trabajo (Briggs, 2007); esta es nuclear en el sentido de pertenencia y se desarrolla por medio de las interacciones con los otros en el entorno laboral, así como en sistemas y estructuras sociales emergentes.

Por su parte, Anderson–Nathe (2008) integra otros elementos a la definición de identidad profesional, entre los cuales destaca la descripción de la profesión por el propio sujeto a partir de lo que conoce y su destreza para dar respuesta a las demandas laborales. Para este autor, las profesiones incorporan tres ingredientes: una teoría subyacente que integra lo que se conoce; una propuesta metodológica de aplicación de esa teoría y el desarrollo de las habilidades y actitudes para utilizar la teoría en la resolución de situaciones problema del campo profesional.

Para Balduzzi y Egle (2010), la identidad profesional implica tanto las representaciones de la persona acerca de sí misma como del otro respecto de la persona. En este proceso de identificación con un conjunto de otros sujetos que pertenecen a una misma profesión, establece una referencia no solo con aquello que realiza sino también con quien es.

Según Prado, Sánchez y Aldaz (2014), la identidad profesional implica un proceso mediante el cual el sujeto hace una integración de estatus, roles y experiencias profesionales para configurar una imagen coherente de sí mismo, relacionado con un sentido de pertenencia a cierta profesión. Asimismo, involucra una perspectiva cultural particular que se interioriza a través de diversos significados que se traducen en acciones cotidianas relacionadas con un hacer profesional.

El concepto de identidad profesional supone que el ejercicio de la profesión es un elemento fundamental en la configuración y reconfiguración de la identidad social, ya que con base en la definición de esta categoría se puede entender el modo en que un grupo construye sus representaciones sociales a través de las que se logra una diferenciación con otros campos profesionales. De acuerdo con Dubar (2000), esta confrontación y contraste con otros posibilita la clarificación de la identidad, en un contexto sociocultural en el que esta noción está en crisis; por ello, la construcción de la identidad profesional resulta muy significativa.

Para Torres (2005), la identidad profesional trasciende la elección y práctica de una ocupación o el logro de un diploma, porque implica la construcción de una estrategia de gestión personal en la que se pone

en juego la imagen de sí mismo, la valoración de sus competencias y la realización de sus aspiraciones.

En el mundo contemporáneo las identidades están en crisis y no existe ninguna forma identitaria (cultural, narrativa, reflexiva, estatutaria) predominante que brinde certeza a las personas o los grupos. Esto pone a prueba los recursos de los individuos para gestionar su propia identidad en los distintos ámbitos de su existencia personal y social (Dubar, 2002).

De manera semejante, Habermas (1987) afirma que el contexto de incertidumbre que caracteriza a las sociedades modernas hace más difícil el ya de por sí complicado proceso de configuración de la identidad. Hay una fractura en la unidad entre los individuos y el grupo, resultado de una crisis de creencias, así como de la diversidad de grupos a los que se pertenece. Este proceso ha generado que las tradiciones se debiliten y no existan ya medios claros para la gestión identitaria que refiere Dubar.

Tal situación está directamente vinculada con la crisis de la modernidad que señala Giddens (1997), para quien el orden social reciente se caracteriza por el surgimiento de instituciones sumamente dinámicas y la desvaloración de las tradiciones, lo que tiene un impacto en la vida cotidiana y por tanto en la experiencia individual.

Esta crisis muestra una destrucción de los principios modernos que daban sentido a los sistemas. Como consecuencia, los cambios del modelo tradicional de profesionalismo desequilibran la práctica profesional y resultan en la configuración de identidades múltiples y emergentes (Bolívar, Gallego, León & Pérez, 2005).

Interdisciplinariedad y complejidad

“El pensamiento complejo aspira al conocimiento multidimensional. Pero sabe, desde el comienzo, que el conocimiento completo es imposible” (Morin, 2001 p.23). Para Morin, asumir la complejidad “implica el reconocimiento de un principio de incompletud y de incertidumbre.

Pero implica también, por principio, el reconocimiento de los lazos entre las entidades que nuestro pensamiento debe necesariamente distinguir, pero no aislar, entre sí” (p.23). En ese sentido, se comprende que el pensamiento complejo propone una visión abierta que ilustra una dinámica de intercambio continuo entre los elementos que conforman la realidad y, por tanto, el conocimiento.

Otro punto que subraya Morin (2001) es que “No podemos escapar a un principio de incertidumbre generalizada” (p.70), y por ello nuestros supuestos han de permanecer siempre abiertos, “apertura de una noción hacia la otra, apertura al mundo, apertura hacia una eventual trascendencia de la alternativa, hacia un eventual progreso del conocimiento” (p.75).

Los enfoques complejos se distinguen por concebir la realidad en términos circulares, lo que abre la posibilidad de escapar del pensamiento lineal y favorecer uno fluido capaz de adoptar una multiplicidad de configuraciones “sin llegar a la rigidez del cristal y sin desvanecerse como el humo” (Najmanovich, 2008, p.87).

De acuerdo con Bauman (2003), desde la modernidad líquida se torna muy claro el proceso de descomposición de los modelos teóricos, lo que involucra que, tanto las categorías conceptuales establecidas como los modos en que estas han sido construidas entraron en crisis. En ese sentido, las nociones fijas que prevalecieron en el conocimiento son cuestionadas y puestas en duda.

La perspectiva propuesta por Najmanovich (2008) implica una visión de la complejidad desde la cual todo el saber acerca del mundo constituye una configuración generada en una red de interacciones e intercambios constantes. En coincidencia con Bauman, sostiene que el conocimiento tiene un carácter fluido, lo mismo que la experiencia de los seres humanos con relación al mundo que habitan.

Asumir esta visión conlleva trascender la necesidad de certezas e ideas fijas, por ello Najmanovich declara que “La estética de la complejidad es la de las paradojas que conjugan estabilidad y cambio, unidad y diversidad, autonomía y ligadura, individuación y sistema [...] La aper-

tura hacia la diversidad no lleva necesariamente al relativismo vacuo, sino que abre las puertas a la afirmación responsable” (2008, p.135).

Interdisciplinariedad y diálogo interdisciplinario

La interdisciplinariedad tiene como propósito comprender de una manera más completa un objeto de estudio o fenómeno. Esta perspectiva ayuda al desarrollo de acciones conjuntas, convergentes e integrales. Para Pérez y Setián (2008), esta tiene que ver con puntos de convergencia entre distintas disciplinas, en donde cada una aporta sus problemas, conceptualizaciones y métodos de estudio e intervención. Afirman que la interdisciplinariedad implica un proceso de reagrupación de los saberes.

Uribe (2012) considera que “la interdisciplinariedad es una práctica que redundante en producción de nuevo conocimiento que ni niega las disciplinas ni pretende superarlas, pero que supone diversos grados de colaboración y cruce entre ellas para lograr mayor pertinencia y alcance” (p.151). Para Habermas (2003), la importancia radica en la posibilidad de generar un diálogo entre los diversos saberes para hacer posible repensar los fenómenos fuera de los marcos de las disciplinas.

Por su parte, Uribe (2012) plantea que “la esencia de la interdisciplinariedad es la construcción o producción de conocimiento, bien sea para enfrentar problemas que requieren de una mirada múltiple —los llamados problemas complejos— y ofrecer soluciones para ellos, bien sea para emplear una perspectiva holística en medio de la creciente compartimentalización del saber” (p.158).

Para Agazzi (2002), cada disciplina tiene la posibilidad de brindar conocimientos objetivos y válidos que construyen un saber en cierto campo, y afirma que “hay que rechazar la concepción de que la interdisciplinariedad está en antítesis o en contraposición con el saber disciplinar: no hay verdadera interdisciplinariedad sin disciplinas” (p.242).

Por su parte, Collin (2009) afirma que esta cobra especial relevancia en tanto favorece una visión más amplia del entendimiento del ser

humano y la realidad social. Un elemento distintivo de la interdisciplinariedad es la colaboración (Castro, 2000; Gómez, 2013), que remite a diversos grados de profundidad: hay quienes plantean el nacimiento de una nueva disciplina híbrida, desde el discurso de la integralidad, mientras que otros la creación de puentes entre disciplinas; algunos más proponen colaboraciones puntuales desde alguna particularidad de otros campos, sin revolverse ni plantearse niveles de integración, y también quienes la entienden como una sumatoria. “El encuentro interdisciplinario estimula la creatividad, favorece la innovación y la inclusión de nuevos puntos de vista que ordinariamente no se consideran” (Gómez, 2013 p.39).

Para Agazzi (2002), es todo un desafío que implica tomar como punto de partida las diversas miradas disciplinares y respetar sus particularidades en cuanto a conceptos y metodologías, además de hacer un esfuerzo para que este ejercicio no se constituya en un obstáculo para el diálogo.

Asimismo, para Enríquez (2013) la interdisciplinariedad brinda la posibilidad de enriquecer la labor profesional y académica a partir de entablar un diálogo que amplía nuestra comprensión de la realidad, en tanto permite comprender al ser humano y su problemática desde la complejidad.

Formación en psicoterapia desde el diálogo interdisciplinario

La tendencia a la integración de distintas teorías en la práctica psicoterapéutica se encuentra en constante crecimiento y desarrollo; esta tiene distintas formas y motivos, si bien se puede identificar como principio común el supuesto de que se enriquece cuando se toman las aportaciones de distintos enfoques y perspectivas teóricas (Muller, Zammito, Oberholzer & Iglesias, 2008). En palabras de Olabarría (2001), “La actual coexistencia de diferentes paradigmas teórico-técnicos en psicoterapia, no supone el ejercicio de actividades contradictorias, sino precisamente epistémicamente complementarias” (p.61).

“La psicoterapia, como actividad socioprofesional, es compleja y sociohistóricamente condicionada” (Moreno & Zohn, 2013, p.85). A lo largo del pasado y presente siglos se han propuesto distintas maneras de entenderla, orientarla, llevarla a cabo y evaluarla. Desde la segunda mitad del siglo XX, el campo se ha caracterizado por un debate y una lucha entre las diversas escuelas o enfoques psicoterapéuticos. Así, en el contexto de la modernidad, la discusión estaba centrada en determinar cuál de estos era el verdadero y mejor, y, por consiguiente, cuáles aproximaciones estaban equivocadas.

Como afirma Gómez (2013), “Entre los principales retos que enfrenta la psicoterapia aparece la profesionalización: abrirse al concurso interdisciplinar, mantener el rigor y al mismo tiempo dar respuestas pertinentes al malestar humano y a la pretensión de cambio que demandan los consultantes” (p.30). Esto conlleva un desafío a la formación de psicoterapeutas, en tanto ir más allá de las restricciones de los enfoques para innovar, al tiempo que se asegura el desarrollo de competencias que requiere el campo, en un marco de diálogo y comprensión de la complejidad.

De acuerdo con Fernández Pérez (1994), “La interdisciplinariedad es una condición fundamental de toda comprensión intelectual profunda; representa un hábito de aproximación unitaria a cualquier tipo de conocimiento” (p.71). Al mismo tiempo, sostiene que constituye una base didáctica a considerar en las tareas del diseño curricular.

La interdisciplinariedad es una apuesta transformadora, imprescindible y fructífera que favorece la naturaleza multidimensional de los saberes escolares y, en consecuencia, de los procesos de enseñanza-aprendizaje (Fernández Pérez, 1994).

Para Vizcaíno y Otero (2007), la perspectiva interdisciplinaria propicia la colaboración de los múltiples campos del saber, enfoque que posibilita la compensación frente a la fragmentación de saberes que se presenta como forma regular en la educación, resultado de un proceso de excesiva especialización científica y con ello una atomización de los

planes de estudio. Así, la interdisciplinariedad promueve un sentido unitario en la enseñanza y las prácticas educativas.

Cuando se intenta un acercamiento desde el diálogo interdisciplinario, se trata de “ir más allá de los cuerpos teóricos asépticos que pretenden leer la realidad psicológica desde la abstracción para ir a la problemática sociocultural que lee de otra manera al sujeto y su psique. Implica ir más allá de la impecabilidad de la técnica, de la suma de técnicas ‘psicoterapéuticas’, que igual caen en la fragmentación de la realidad, que caen en un cierto pragmatismo” (Gómez, 2013, p.33).

De manera que, como lo plantean Vizcaíno y Otero (2007), es necesario resolver una contradicción básica en los procesos de formación: “la lógica académica de nuestras universidades es disciplinar y/o multidisciplinar y el ejercicio de la profesión exige cada vez mayores cuotas de formación interdisciplinar e integral. ¿Cómo resolver esta contradicción?, ¿cómo enfocar prácticas educativas que permitan la globalización de saberes?” (p.71). Para ellos es imprescindible la evolución hacia nuevas formas de enseñanza que tomen en cuenta la interacción entre las disciplinas y así establecer la interdisciplinariedad como sustento metodológico del proceso educativo.

MARCO CONTEXTUAL

Esta investigación se llevó a cabo con el caso de la Maestría en Psicoterapia del ITESO, programa educativo que comenzó actividades académicas en enero de 2005, cuya propuesta educativa supone aprender a dialogar interdisciplinariamente como perspectiva del trabajo psicoterapéutico.

Fundamentación del programa educativo

El posgrado busca innovaciones educativas para lograr un aprendizaje significativo integrado e integral en los estudiantes a partir de la interacción con problemas concretos, al tiempo que construyan saberes

que favorezcan aprender de manera continua, en interacción con su experiencia y la de otros colegas.

El propósito formativo es:

[...] generar dispositivos de formación que vinculen los saberes al pensar una práctica muy concreta, es decir, saber hacer psicoterapia [...] Siendo el presupuesto epistemológico un actuar interdisciplinar. Es decir, consideramos que desarrollar el arte de hacer psicoterapia sí requiere de un marco conceptual amplio tanto de las ciencias humanas y sociales como de la salud, pero su aplicación no es unívoca sino equívoca” (Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, 2004, p.25).

Perfil de egreso

En esta propuesta educativa se plantean tres dimensiones fundamentales en la formación de psicoterapeutas: que los egresados desarrollen competencias en los saberes teóricos, la disposición actitudinal y en las herramientas de interacción, e intervención propias del campo de la psicoterapia. A continuación se detalla cada una de ellas, con base en el contenido del plan de estudios.

Conocimientos

La formación implica la interacción con diversas perspectivas teóricas, de tal manera que los egresados aprendan a reconocer y analizar de forma crítica los resultados disponibles de investigación en psicoterapia y utilizarlos para mejorar su práctica profesional. Asimismo, se busca que se capaciten para recabar e interpretar de forma sistemática los datos necesarios para comprender mejor las problemáticas humanas y los procesos de cambio de las personas que atiendan, para evaluar la efectividad y pertinencia de distintos modos de abordaje psicoterapéutico

Además, la propuesta implica que los formandos analicen e interpreten de manera adecuada los datos reunidos para generar nuevos procedimientos o técnicas, modos de interacción a partir de sus experiencias de trabajo profesional.

Un asunto fundamental en los saberes teóricos es que los egresados utilicen críticamente los referentes teóricos que respalden sus apreciaciones diagnósticas, intervenciones para promover un proceso psicoterapéutico y evaluaciones de los avances logrados (Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, 2004).

Actitudes

En el proceso de formación de un psicoterapeuta, el aspecto actitudinal es de enorme relevancia. En esta maestría se busca que los estudiantes desarrollen un profundo respeto por la experiencia de las personas, al ubicarlas en su contexto, lo que implica una actitud positiva y flexible en su interacción con los consultantes. Es esencial que generen un desempeño con sentido ético y responsabilidad social.

Otra característica de esta dimensión es tener una apertura y unos elementos experienciales claros para dialogar con distintos enfoques en la psicología y las ciencias afines, y seguir construyendo su marco de referencia como psicoterapeuta (Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, 2004).

Habilidades, destrezas y aptitudes

En tanto maestría profesionalizante, es primordial el desarrollo de capacidades estratégicas y técnicas para el trabajo psicoterapéutico, discernir cómo interactuar e intervenir para promover el bienestar psicosocial de las personas; implica el desarrollo de competencias para la evaluación e intervención, tomando en cuenta el contexto sociocultural y las distintas dimensiones de la situación de vida de la persona.

Cuando sea necesario, los egresados tendrían que saber cómo canalizar a sus consultantes a la atención de otros profesionistas, o bien hacer un trabajo de equipo interprofesional (Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, 2004).

METODOLOGÍA

Se utilizó la metodología cualitativa con el propósito de conocer el modo en que los actores comprenden sus actos, su ser mismo y el entorno en donde se desenvuelven (Taylor & Bogdan, 1996).

Para Taylor y Bogdan (1996), un rasgo esencial de la metodología cualitativa es su carácter inductivo, que denota ciertas interrogantes que se trabajan en el proceso. En coincidencia con Gómez (2002), resaltan la perspectiva holística de los participantes y el contexto total de la indagación. Otro aspecto muy importante en ella es comprender a las personas desde sus propios marcos de referencia, lo que implica que el investigador haga a un lado sus preconcepciones, tarea que no resulta sencilla. Para el investigador cualitativo, todas las perspectivas son valiosas, lo que coincide de manera clara con la perspectiva interdisciplinaria planteada desde el programa educativo en estudio.

Método

El estudio de caso es un método de investigación cualitativa utilizado ampliamente para comprender en profundidad la realidad social y educativa. Según Pérez Serrano (1994), este hace un gran aporte en la comprensión y solución de problemas de aprendizaje y orientación escolar, así como formación científica de profesionales y académicos en distintos contextos de interacción. Para Yin (1989), el estudio de caso consiste en una descripción y un análisis detallados de unidades sociales o entidades educativas únicas, mientras que para Stake (1998) es el estudio de la particularidad y complejidad de un caso singular para comprender su actividad es circunstancias concretas.